

Y hay otra razón para asegurarlo: porque el número de los molinos que se conservan en Criptana es muy superior al de los que hallamos en cualquier otro lugar.

No es ilógico suponer desigual en nuestros pueblos la incuria de los hombres y la inexorabilidad de Cronos. Molinos tuvieron—algunos quedan—Villafranca, Mota del Cuervo, Madrideo, Consuegra, Urda, Yébenes, Villacañas, Soñellamos, Alcázar, Quero, Tembleque,

Miguel Esteban, El Toboso, Belmonte, Villarrobledo, Herencia, Tomelloso, Fuente el Fresno, Bolaños, Almagro, Calzada, Moral de Calatrava y Almodóvar del Campo. Grandes poblachones manchegos de prócer historia, conservan ruinas gloriosas de «aquellos gigantes de los brazos largos, que los suelen tener algunos de casi dos leguas».

Pero Criptana es única. El ojo mágico de la máquina de Antonio Merlo ha impresionado estas maravillosas fotografías. Sobre un fondo de nubes abren sus brazos las quietas aspas del que, según nos dicen, funciona todavía. En muy buen estado se conservan aún otros cuatro: **el Castaño, el Sardinero, el Infante y el Bureleta**. Las ruinas de más de una veintena se mantienen en los cerros comarcanos, sobre los que se recuesta el blanco caserío de la antigua **Chitrana**. Y no es raro encontrar algún longevo campesino que nos hable de los «treinta o cuarenta» a que se refiere Cervantes. Aquí estuvo, sin duda, el magnífico escenario de la sublime locura quijotesca.

¡Molinos de Criptana! Sois los únicos testigos del más bello simbolismo encerrado en el libro inmortal.

EL SIMBOLO DE LA MANCHA

Hemos seguido, al azar, por un camino polvoriento y solitario. A uno y otro lado de la cinta larga y ondulante se extiende la llanura sin fin. No hay obstáculos ante nuestra vista. El horizonte sensible se recorta en torno al caminante como un círculo perfecto. No hay un árbol, ni una casa, ni un testigo de nuestro paso. ¿Reina la muerte?

No. Aquí está la vida. Unos kilómetros más, y la estampa desértica, paupérrima y triste de la Mancha clásica, cambia por completo: las vides, con sus pámpanos verdes, se alinean paralelamente en rectas al parecer interminables; los olivos extienden sus copas negruzcas, formando manchas que se recortan sobre el cielo añil; la tierra, ahora rojiza, magra y esponjosa, se cubre con las espigas amarillentas del rico cereal que es pan para el hombre o pienso para las bestias de labor. Un chozo de pastores. Y agua: agua cantarina y fresca que extrae del pozo una mula cansina y perezosa, dando vueltas y vueltas a la noria. Y hombres: hombres morenos de sol, atezados, secos y enjutos o rechonchos y grasosos. ¿Descienden de don Quijote? ¿Son nietos de Sancho?

—¡A la paz de Dios, hermano!



“Molinos de Criptana, los de severos trazos, enhiestas caperuzas y corpulentos brazos...”

(pasa a la pág. 14)